UGT avalará junto a ELA y LAB la cumbre del fin de ETA

B. F. BILBAO

CCOO de Euskadi no acudirá al acto de Cambo pero sí UGT de Euskadi representado por su secretario general Raúl Arza.

UGT de Euskadi, que mantiene unidad de acción con CCOO en ámbitos laborales ha decidido en este caso ir por libre y estará representado en la cumbre del fin de ETA junto a los sindicatos nacionalistas ELA y LAB que anunciaron su participación desde el primer momento.

El sindicato que dirige Arza justifica su asistencia al acto por su participación «iniciada en Aiete en octubre de 2011, exigiendo a ETA que dejará de asesinar».

En este sentido, asegura que acudirá al acto «para certificar de una vez por todas que la organización terrorista ETA desaparece definitivamente tras décadas de terror, acoso, extorsión y asesinatos al conjunto de la sociedad vasca y española y, en especial, a nuestros militantes y a nuestra organización, que sufrió en primera persona su violencia de persecución y su negativa a reconocer la pluralidad de la sociedad vasca».

Advierte no obstante que «no puede ser una celebración ni el broche final a décadas de violencia sin sentido. ETA desaparece unilateralmente tras no conseguir ninguno de sus objetivos, dejando miles de víctimas inocentes por una violencia que causó un daño injusto e irreparable y que nunca debió existir». Raúl Arza asegura que la decisión de acudir a Cambo no supondrá ningún problema para el sindicato con la dirección de Madrid porque está consensuada y con el visto bueno de la confederación.

Mientras tanto, CCOO de Euskadi, que sí estuvo representado en la Declaración de Aiete, considera que en estos momentos «no cuenta con la información suficiente» como para avalar un acto como el de Cambo. «No parece que la mejor manera de celebrar este encuentro sea bajo esos parámetros y más teniendo en cuenta que, en un contexto cercano temporalmente, desconocemos cuándo, ETA podría anunciar su disolución». El sindicato que dirige Loli García aseguró que son una organización con una larga historia que «también ha sufrido la violencia terrorista y haríamos un flaco favor a nuestra memoria colectiva si, con nuestra presencia, contribuimos a blanquear un final, que, al menos en sus formas, depende exclusivamente de ETA».

Las víctimas agrupadas en Covite, ayer, durante su comparecencia ante los medios en el hotel Londres de San Sebastián. ARABA PRESS/JUSTY GARCÍA KOCH

La agridulce derrota del terror

Las víctimas agrupadas en Covite se muestran dispuestas a insistir en la responsabilidad de la banda en los crímenes no aclarados y en la deslegitimación de la violencia terrorista

JOSEAN IZARRA SAN SEBASTIÁN

Veinte años después de la fundación del Colectivo de Víctimas del Terrorismo (Covite) en el mismo salón, hijos, padres y hermanos de asesinados por ETA no pierden la esperanza de el final de la banda terrorista acabe arrastrando todo el sufrimiento acumulado y permita esclarecer la verdad oculta de los 358 asesinatos y cientos de heridos aún sin autor conocido. En vísperas de la anunciada desaparición de la banda fundada en los años 50 del siglo pasado, María Jesús González (madre de Irene Villa con la que sufrió un atentado de ETA en 1991), Javier Urquizu, Cristina Cuesta, Iñigo Pascual y Paz Prieto son conscientes de que el anuncio que hoy realice la organización terrorista no puede ser un *borrón y cuenta nueva* tras 50 años de violencia. Satisfechos con la derrota de una banda que durante décadas se consideró invencible por el apoyo social y político que mantenía en Euskadi, sus víctimas siguen dispuestas a reclamar su completa responsabilidad en el pasado como un ejercicio con el que preservar el futuro del germen de la violencia.

«Lo que quiero es que esclarezcan los 358 asesinatos y que si es verdad de que están arrepentidos digan quiénes son esas personas y que contribuyan a detenerlos», insiste María Jesús González. La madre de Irene Villa –la joven de 13 años que sufrió la amputación de ambas piernas por una bomba lapa colocada por ETA– está dispuesta a seguir dando la cara frente al terrorismo etarra pero también a buscar en la Justicia el apoyo para aclarar quiénes fueron los responsables que estallara la bomba bajo su coche cuando transitaba por el barrio de Aluche. González no sólo desconfía de la verdadera voluntad de la banda sino que tiene claro que tanto la entrega de su arsenal el año pasado como la petición de perdón de su último comunicado son un «paripé». «Ellos no están arrepentidos y quieren un final que para ellos no sea muy malo», advierte junto a una cristalera abierta hacia La Concha.

María Jesús González no es la única que busca una verdad reparadora. Iñigo Pascual, hijo del ingeniero de la central de Lemóniz Ángel Pascual asesinado en 1982, también quiere certezas. «El asesinato de mi padre está sin resolver y a mí me gustaría saber quién lo ha hecho, incluso aunque haya prescrito el delito», reclama incluso admitiendo la posibilidad de que haya prescrito la responsabilidad penal de sus autores. Pero Pascual no sólo se mantiene firme en sus exigencias respecto al final de ETA sino que denuncia el «maltrato» sufrido ya por las víctimas cuando la propia banda les ha pretendido diferenciar «entre las que merecían morir y las que no». El hijo de uno de los dos ingenieros del proyecto de central nuclear asesinado por ETA mira hacia el futuro y reclama un mayor compromiso institucional para que la verdadera historia de la banda llegue a las aulas. «Este final es como un spot en el que ellos quieren vender que como lo han hecho ha sido por y para una causa pero la realidad es muy distinta. Y a mí me gustaría que en los colegios se contara la historia de ETA como fue, como una banda de asesinos y criminales y no como unos salvapatrias», reclama Pascual.

«Me gustaría saber quién asesinó a mi padre, aunque haya prescrito el delito»

Una historia de «vencedores y vencidos», como sostiene Javier Urquizu, hijo de José María Urquizu, farmacéutico de Durango asesinado por ETA en 1980. Urquizu apela a la «naturaleza de los hechos» perpetrados por la banda terrorista y sus afines como base para conseguir una «derrota total» ajena al «revanchismo».

«Deseamos una derrota completa y lo vamos a seguir reclamándolo por honor a la verdad y por las siguientes generaciones», argumenta Javier Urquizu.

Es precisamente la responsabilidad respecto a las «siguientes generaciones» uno de los hilos argumentales presentes en el papel que puede jugar en el futuro Covite y los representantes de las víctimas del terrorismo en general. Cristina Cuesta, hija de Enrique Cuesta asinado por los Comandos Autónomos Anticapitalistas en 1982, no oculta su «decepción» después de una extensa y brillante trayectoria primero como fundadora de ¡Basta ya! y el Foro de Ermua autora del libro Contra el olvido que recogía en el año 2000 los testimonios de víctimas del terror.

«Tenemos que seguir resistiendo hablando de justicia, de verdad y de memoria porque quieren imponernos en este supuesto final un final basado en la impunidad y en el olvido. Después de resistir tantos años no podemos admitir que no prevalezcan los derechos de las víctimas y un relato democrático que es la asunción de responsabilidades por su parte», reclama Cuesta ahora en tareas de dirección en la Fundación Miguel Ángel Blanco.

«Tenemos que seguir resistiendo frente a este final basado en la impunidad»

Resistencia también frente a la política institucional con EH Bildu como protagonista en territorios como Navarra. Un protagonismo político que para Paz Prieto, hija de José Luis Prieto jefe de la policía foral de Navarra asesinado en 1991, aleja el verdadero final de la banda y de su entorno político y social. «Bildu en Navarra es la continuadora de lo que ETA ha significado. Cuando reconozcan que son sus herederos y que nunca debió existir entonces creeré en su final», constata.